



# FAO en acción

## Al mercado, a vender

### La FAO ayuda a alimentar a las ciudades

Alimentar a los habitantes de las ciudades de todo el mundo es uno de los grandes retos de nuestro tiempo. Hoy, desde China hasta Chile, los planificadores y responsables de políticas dan vueltas a la cuestión de cómo hacer frente a las necesidades básicas de las crecientes poblaciones urbanas.

La FAO asesora a los gobiernos centrales y locales sobre cómo mejorar los sistemas de abastecimiento y distribución de alimentos. Un complejo proceso en ciudades abarrotadas, colapsadas por el tráfico y con graves carencias de infraestructuras.

En el mercado de Pokhara, en el medio oeste de Nepal, encontramos a Shova Baral, con su cesto de lechugas. Hasta hace poco tiempo, Shova caminaba con el cesto en la cabeza durante tres kilómetros hasta llegar a las calles del centro de la ciudad donde pasaba horas intentando vender sus productos. Ahora, gracias al apoyo de la FAO, se ha construido un gran mercado mayorista donde los pequeños productores pueden vender directamente sus productos. Shova ya no tendrá que pasar ni un solo día más en la calle para vender sus mercancías.

“Nuestra vida ha mejorado enormemente. Todas nosotras pasábamos el día entero en las calles polvorientas para vender algo y la venta no siempre estaba asegurada. Ahora es fácil, yo vendo mi cesta de verdura en el mercado a buen precio y me vuelvo a casa”, explica Shova.

El mercado, del tamaño de un campo de fútbol, permite 105 puestos de venta. El proyecto apoya, además, el desarrollo de una serie de pequeños centros de recogida de mercancías que complementan el mercado Pokhara.

El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC), en colaboración con el gobierno de Nepal, ha aportado 3,6 millones de dólares EE.UU. La FAO proporciona formación sobre gestión del mercado y manipulación de alimentos y ha promovido la instalación de un servicio de información.

Suresh Gupta, un mayorista de Lucknow, India, viene al mercado para vender bananas, naranjas y cacahuets. Con su calculadora y su teléfono móvil, está listo para los negocios. "Este nuevo mercado es una maravilla. Yo puedo controlar los precios que tienen en Katmandú y Narayangadh, así sé a cómo debo vender y a cuánto me deben pagar la mercancía. Los puestos son muy grandes, no hay problema de aparcamiento, no hay aglomeraciones y la gente es muy organizada y cooperativa", dice.

"El mercado es una ventaja para mí: no tengo que perder ni un minuto buscando compradores en la calle", dice Prem Poudel, un joven intermediario que vende naranjas a los minoristas.

Bhoj Raj Khanal, gerente del Pokhara Market gracias a un curso de formación promovido por la FAO, está orgulloso de su trabajo. "Cada día tenemos 1 000 compradores y vendedores que usan el mercado. Ellos pagan sólo cinco rupias para entrar, el precio de una taza de té, con lo que mantenemos el mercado", explica.

"Nosotros no fijamos los precios de mercado, sino que cada mañana sondeamos a cinco compradores y vendedores de cada producto y acordamos un precio medio. Entonces lo mandamos a los mercados mayoristas por fax o mail, y se trasmite por la radio. Así los vendedores pueden ir dónde más les convenga vender", añade satisfecho.



# Datos y cifras

## Sobre la alimentación en las ciudades

Hoy en día, año 2002, son veinte las ciudades en el mundo que tienen una población de más de 10 millones de personas. En 2005, más de la mitad de la población mundial vivirá en ciudades.

Conseguir que todas estas personas tengan acceso a alimentos sanos y asequibles supondrá un gran desafío para la cadena de distribución y abastecimiento. Las dificultades para conciliar oferta y demanda, y los problemas relativos al transporte, la conservación y la distribución, comportarán pérdidas y aumento de los precios. La producción de alimentos en las ciudades puede ser de ayuda pero los agricultores urbanos no tienen tierra, agua ni conocimientos suficientes.

La FAO asesora a los gobiernos nacionales con el fin de mejorar la seguridad alimentaria, prestando especial atención a las zonas rurales. En los últimos años, la FAO se ha concentrado en el papel de las autoridades locales de las ciudades en los países en desarrollo, ya que juegan un papel fundamental en la creación de las condiciones adecuadas para alimentar a los habitantes de sus ciudades. Son ellas las responsables de regular el comercio y la higiene de los alimentos así como de la construcción de carreteras, infraestructuras, transportes y mataderos. Ampliar el conocimiento en los ámbitos del transporte, la agricultura, la nutrición y la salud pública es esencial para ofrecer alimentos sanos, accesibles y de buena calidad a los habitantes de las áreas urbanas.

La iniciativa de la FAO "Alimentos para las Ciudades: Políticas de abastecimiento y distribución de alimentos para reducir la inseguridad alimentaria urbana" aborda la relación entre urbanización, pobreza urbana e inseguridad alimentaria. Se centra en el impacto de la urbanización sobre la eficiencia de las actividades de abastecimiento y distribución, al mismo tiempo que aborda la necesidad de estimular la inversión y las iniciativas del sector privado.

En el año 2000, unos 1900 millones de personas vivían en ciudades en países en desarrollo. Esta cifra aumentará hasta llegar, aproximadamente, a 3900 millones en 2030. En América Latina y el Caribe, el 75 por ciento de la población vive en

ciudades. Esta cifra llegará al 83 por ciento para el año 2030. Las cifras comparativas para Asia y el Pacífico se sitúan entre el 37 y el 53 por ciento, y para África, entre el 38 y el 55 por ciento.

A pesar de que la pobreza sigue siendo más probable en las zonas rurales, está creciendo en las zonas urbanas, y esta pobreza urbana no es exclusiva de las grandes megalópolis. Ciudades de provincia de cientos de miles de habitantes pueden contener también una gran cantidad de personas pobres, y problemas prácticos de suministro de alimentos y de distribución. La preocupación en torno a la seguridad alimentaria es especialmente importante en las ciudades de los países en desarrollo, donde los índices de pobreza a veces superan el 50 por ciento: en Ciudad de Guatemala llegan al 80 por ciento, en Chittagong, Bangladesh al 78 por ciento y en Kampala, Uganda, al 77 por ciento.

Los consumidores urbanos pobres:

- Gastan de un 60 a un 80 por ciento de sus ingresos en comida, lo que les hace especialmente vulnerables al aumento de los precios de los alimentos como, por ejemplo, los causados por el costo del transporte o las prácticas monopolísticas de los comerciantes poderosos.
- Gastan una media de un 30 por ciento más en comida que en las zonas rurales pero consumen menos calorías.
- Son el último eslabón de una larga cadena alimentaria y disponen de pocas posibilidades de elección para comprar, con lo cual aumenta el riesgo de que se consuman alimentos de mala calidad.

Para **más información**, contactar con la Oficina de relaciones con los medios de comunicación de la FAO:

Tel: (+39) 06 5705 3625

Fax: (+39) 06 5705 3699

[Media-Office@fao.org](mailto:Media-Office@fao.org)

O visitar la siguiente dirección de internet:

<http://www.fao.org/ag/AGS/Ags.htm>